

# Ciudad educadora

Miguel Bazdresch Parada

25.04.2010

Entre el jueves y el sábado de la semana pasada Guadalajara fue la sede del XI Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. El congreso convoca a los gobiernos locales miembros de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE), cuya sede está en Barcelona y de la cual son miembros más de 400 ciudades. El Congreso recibió 150 y dos experiencias educadoras, expuestas durante los trabajos del Congreso.

El tema fue Deporte, Políticas Públicas y Ciudadanía, cuya conjunción puede escucharse extraña. Sin embargo, es muy sugerente. Se trata de ir más allá del deporte como entretenimiento o competencia, y verlo como un derecho de las personas y un escenario de socialización para aprender hábitos y disciplina; actitudes y dominio de las emociones. Por ejemplo, respeto al adversario, colaboración con otros y no cejar ante el fracaso. De esto nos vendría bien una dosis por estas tierras.

No se trata de “poner a jugar” a los niños o a los jóvenes. Se propone el deporte como un contexto de actividad para generar proximidad y cercanía entre las diferentes personas y grupos que conforman una colonia o un barrio. “Si jugamos juntos, nos conocemos mejor y podemos emprender otras actividades juntos”. Ese es el mensaje. Se trata, así, de una actividad, en realidad una propuesta, para la gestión del deporte por los habitantes ciudadanos, con el propósito de ofrecerse a ellos mismos la oportunidad, en múltiples escenarios, de mirarse y escucharse de otro modo y convocarse a la organización independiente de los ciudadanos. Y en el fondo, darse cuenta en los hechos que pueden gestionar la convivencia entre ellos, salir a la calle, recuperarla y aprovecharla. Igual de apropiarse de los programas del gobierno y éstos dejen de ser extraños. Todo para identificarse, reconocerse y tratarse entre sí.

Un criterio, evidente entre las experiencias expuestas y con el cual se hace la diferencia (entre una acción del gobierno y una acción de los

ciudadanos), es la construcción colectiva de las propuestas. Cuando el gobierno local se anima a preguntar, a escuchar y a facilitar los acuerdos entre los habitantes: chicos, jóvenes, adultos en la tercera edad, amas de casa, profesores, organizaciones, clubes y cuantos tengan una palabra para definir qué ciudad quieren.

Una ciudad se vuelve educadora cuando todo lo que hace e intenta va dirigido a darle el poder al ciudadano para hacer realidad lo decidido para forjar esa ciudad. ¿Cuál es el poder de los tapatíos para forjar la ciudad que queremos?